

Calvo anuncia
Picassos para
Barcelona
PÁGINA 47



Cultura

Constituido en Barcelona el patronato del Arxiu de la Corona d'Aragó, 28 años después, página 46 / Ventura Pons estrena el viernes 'La vida abismal', página 48 **CARTELERA PÁGINA 51**

UN NUEVO EQUIPAMIENTO CULTURAL

Nace la Fundación Suñol

La mayor colección privada barcelonesa de arte actual se instala en el paseo de Gràcia



CAROLINA GARCÍA & EDUARDO ARMENTIA

Las esculturas de Balla (en primer término) y de Giacometti presiden esta gran sala de la Fundación Suñol

LLUÍS PERMANYER
Barcelona

La colección Suñol, a buen seguro la más completa de arte contemporáneo de nuestra ciudad entre las de carácter privado, acaba de ser instalada en todo su esplendor. Es, por supuesto, tan sólo una pequeñísima muestra de cuanto atesora –por encima de las mil doscientas obras–, pero, qué duda cabe, supone una selección rigurosa y afinada. La Fundación Suñol podrá ser visitada próximamente, aunque de momento con carácter restringido. Ocupa un par de plantas y se complementa con un gran espacio multidisciplinar en el patio interior de la manzana, al que rinde la fachada posterior de la casa Milà.

Otro factor relevante, que se añade a la inquestionable calidad, es el hecho de que haya sido anclada en la parte más solemne del corazón del Eixample, en pleno paseo de Gràcia. No es éste un hecho banal para el coleccionista, al tener un alcance sentimental de singular calado.

La familia Suñol vivía en aquella flamante residencia. Y allí nació el nieto Josep Suñol Soler, quien, poco antes de los Juegos Olímpicos, me contó, no sin emoción, que acababa de recuperar aquella finca. Ahora he comprendido la trascendencia, máxime cuando el resultado de su gran labor como coleccionista permanecerá ahí inalterablemente.

La colección Suñol es el resultado de una pasión cultivada con tenacidad a lo largo de una vida, luego de que un buen día decidiera comenzar a reunir una panorámica del arte de su siglo.

La introducción a las salas corre a cargo de Warhol: un gran Mao y un doble retrato de Fernando Vijande, el galerista que algún consejo le daba, pero por encima de todo el gran amigo.



CAROLINA GARCÍA & EDUARDO ARMENTIA

Mao, obra de Andy Warhol, realizada en el año 1972

La muestra, que admitirá visitas restringidas, reúne una antología de las 1.200 piezas de la colección

Y a lo largo de una tipología muy propia del Eixample, “amb davants i darreres”, en un itinerario insinuante que tienta a seguir y un neutro blanco envolvente, se inicia a partir de un lejano Balla veloz, testas de González y Gargallo, un azul de Miró de 1926, un Picasso de 1943 –la carencia de firma no le frenó, dada su condición de obra maestra–

hasta una extremidad de Giacometti. Les siguen las generaciones de los Moore, Tàpies, Fontana, Saura, Millares, Chillida, Ponç, Ràfols Casamada, Caro y otros. El compromiso político está representado por los Arroyo, Genovés, Rabascall, Xifra (estremecedora silla de tortura en la soledad del centro de la estancia) y demás. También figura Barceló, pero sobre todo Zush y Aguilar, para quienes Suñol, desde antiguo, fue protector y cómplice.

No faltan los fotógrafos, como Man Ray o Avedon. Bien, no se trata aquí de dar la lista completa, entre otras cosas porque la selección variará periódicamente, con el fin de ir mostrando el fondo de la colección.

Suñol sabe delegar, pero sin jamás aflojar

Una sede vinculada a la familia

La sede de la Fundación Suñol tiene vieja historia familiar. En 1898 el bisabuelo Suñol la adquirió; en 1914 su hijo Josep Suñol Casanovas encargó su reforma al arquitecto Viñals. Un toque de personalidad, sugerido por el propietario, fue la columna de tribunas, un espacio que las señoras de entonces agradecían, pues les permitía, desenfildadas de vistas y haciendo *ganxet*, controlar la vida social; de ahí que tal observatorio algo proustiano fuera denominado en su día *un cotxe parat*.



ARXIU MAS

Foto de época de la sede de la Suñol

el control. En este caso, mantuvo la distancia más corta, pues no en balde se trata de algo que ha constituido el centro de sus aficiones. Importa saber que siempre ha adquirido él personalmente, que modificaba la arquitectura de su hogar para acoger el Chillida o que, en fin, ha sido de los que a la clínica ha preferido llevarse los cuadros junto con otros objetos personales. En una ocasión quedó maravillado de que la habitación de un hotel que había reservado tuviera las paredes vacías a la espera de la llegada de sus propias obras de arte, que en ese viaje no formaban parte de su equipaje.

La prueba de que se ha volcado en su fundación es que ha portado obras de casa, lo que le ha procurado, al ver las huellas dejadas en los desabridos muros, sensaciones melancólicas que le remiten a la atmósfera de *El huerto de los cerezos*.

Así pues, ha seleccionado, distribuido y dispuesto cada obra, pues nadie conoce mejor que él su colección. El resultado final es digno de un poema vivido, al ser consecuencia directa de una destilación lenta que cristaliza en la quintaesencia.

La Fundación Suñol, nombre que así quedará perpetuado en un edificio tan ligado a toda su familia, enriquece una Barcelona en la que el arte ha sido siempre una de las claves de su personalidad. ●